

Celebración del 1º de Mayo: Reglamento de la sociedad obrera Matrícula Unida

En el último cuarto del siglo XIX los obreros almerienses comienzan a tomar conciencia de su situación de clase, y es el momento en el que van a surgir las principales sociedades obreras en la provincia.

En Almería se está produciendo un desarrollo económico muy importante debido a la exportación de la uva de parra y la explotación de los diferentes enclaves mineros de la provincia. Debido a esto, la capital y sobre todo el puerto, se convertirán en un enclave fundamental de la economía.

Los obreros que trabajaban en las tareas de carga y descarga de mercancías eran muy numerosos. La mayoría había llegado de los pueblos cercanos a la capital y trabajaban en condiciones muy duras. Vivían en los barrios cercanos como la Chanca, el Reducto, las Cuevas o Chamberí. Algunos de estos barrios habían sido creados ex profeso para acoger a esta población recién llegada. Eran barrios que no contaban con las mínimas condiciones higiénicas, ni agua corriente ni luz, y en donde la mayoría de las veces los propios obreros construían sus casas.

El trabajo de estos obreros se caracteriza por la irregularidad; a periodos de inactividad seguían épocas de fuerte demanda de mano de obra, coincidiendo sobre todo con los meses de exportación de la uva. Debemos tener en cuenta que todo el trabajo se hacía sin utilizar ningún medio mecánico. Los barcos quedaban anclados a las afueras del puerto y había que utilizar barcazas que se remolcaban a remo. Los buques no disponían de grúas ni elementos mecánicos para bajar la mercancía y en el puerto tampoco los había.

No es de extrañar por ello que fueran los trabajadores portuarios los que formaran la primera sociedad de resistencia en la provincia de Almería en 1898. Esta sociedad, denominada Matrícula Unida, sufrirá un rápido crecimiento, pues si en sus inicios contó con 156 socios, en 1904 ya contaba con 848.

En sus comienzos, establece su domicilio social en la calle Cuartel, siendo su primer presidente José Gómez Navarro, pero dado el aumento de socios, al poco tienen que trasladarse a un nuevo local en la calle Galileo donde permanecerán largo tiempo.

La preocupación de esta sociedad fue siempre mejorar la vida de sus asociados, y por ello intenta reconducir el trabajo en el puerto estableciendo las tarifas generales estipuladas por las horas de trabajo, los salarios, las categorías profesionales, y sobre todo el papel que debía desempeñar la sociedad en la selección de los trabajadores. Por ello al año de constituirse, en 1899, convocaron una gran huelga cuyo éxito les permitió redactar la tarifa general que debían cobrar los obreros y elegir los dos tercios partes de los obreros del puerto, quedando el otro tercio a merced de los capataces.

Este éxito supondrá que a partir de ahora la sociedad se convertirá en un árbitro en los conflictos de la ciudad. Durante el primer cuarto del siglo XX participarán en numerosas huelgas, consiguiendo la mayoría de las veces sus reivindicaciones.

El reglamento que tenemos aquí es un ejemplo de cómo los obreros sentían que para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, era necesario estar bien organizados. Eran muy exhaustivos a la hora de regular el funcionamiento de las sociedades recogiendo todas las normas que debían regir la vida de éstas.

Las sociedades obreras se convirtieron en los espacios de sociabilidad por excelencia, con un funcionamiento totalmente democrático, ya que todos los socios eran tratados como iguales; cualquiera podía intervenir en sus reuniones y ostentar un cargo directivo.

En sus locales los obreros encontraban un lugar donde poder formarse, leer la prensa o discutir sobre sus problemas laborales, aunque nunca de política ni de religión.

Con el paso del tiempo estas sociedades se convertirán en sindicatos, como ocurrió con Matrícula Unida, que se integrará en el Sindicato Único del Transporte en 1923.

En el Archivo Histórico Provincial de Almería tenemos el privilegio de contar con un gran número de reglamentos de este tipo que además se conservan en muy buen estado, y con los que podemos tener una visión muy interesante de cómo era la vida de las clases obreras en el primer cuarto del siglo XX.

M^a Isabel Ruiz García

Historiadora